

El panteón lingüístico chibcha y sus vecinos¹

Miguel Ángel Quesada Pacheco²
Universidad de Bergen, Noruega

RESUMEN

Se caracterizan y clasifican cinco lenguas indígenas del Área Intermedia, ya extintas, según la cantidad de los hallazgos sobre su estructura lingüística. En el proceso de extinción de una lengua hay subgrados, dependiendo del material disponible para su estudio, el grado de conocimiento que tengan los descendientes de la comunidad hablante y su deseo de revitalizarla. Según estos criterios, las etapas del proceso de extinción, de menor a mayor gravedad, se representan por las cinco lenguas analizadas de la siguiente manera: boruca, chibcha o muisca, huetar, quepo y suerre.

ABSTRACT

Five extinct indigenous languages of the Intermediate Area are characterized and classified according to findings on their linguistic structure. In the extinction process of a language, there are several categories according to the material available for their study, the amount of knowledge that the descendents of a language community have and their interest in reviving the language. Following these criteria, the stages in the extinction process (from a lesser to a greater extent) are represented, as follows, by the five languages analyzed: Boruca, Chibcha o Muisca, Huetar, Quepo and Suerre.

Palabras clave: lenguas chibchas, extinción de lenguas, boruca, chibcha, muisca, huetar, quepo, suerre.

Keywords: Chibchan languages, language extinction, Boruca, Chibcha, Muisca, Huetar, Quepo, Suerre.

¹ Versión ampliada de la ponencia presentada en el II Simposio Internacional *Las lenguas de la Baja Centroamérica y sus vecinos*, 24 y 25 de agosto, 2009. Recibido: 7 de setiembre de 2009; aceptado: 10 de octubre de 2009.

² Correo electrónico: miguel.quesada@if.uib.no

Palabras introductorias

El presente trabajo es comparable con una visita a un cementerio donde tenemos acceso a las tumbas y permiso para escarbar. En ellas veremos objetos pertenecientes a seres vivientes, los cuales se podrían categorizar en tres grupos: a. objetos enterrados en épocas recientes, que nos permiten hasta reconocer las facciones del muerto, en sí y por parte de los familiares; b. objetos de épocas algo más lejanas, con que se reconocen muchos rasgos del muerto, lo suficientemente claros como para determinar que lo escrito en la lápida corresponde a esa persona, además de que los descendientes del fallecido dan fe de su existencia, y c. objetos de épocas aun más lejanas, de los que casi no quedan rasgos y hasta se hace dificultosa la clarificación y clasificación o reconocimiento del muerto y sus atributos; ni siquiera la lápida con el nombre del muerto existe, ni los del lugar recuerdan su existencia. En el último caso, y por estar los restos ahí, se supone que la persona fallecida pertenecía a ese lugar, estaba emparentada con la gente del lugar, o al menos tenía contacto con ellas. También es válido preguntar a los lugareños sobre la persona en cuestión; muchas veces, por tradición oral, pueden suministrar datos importantes que sirven de pista para la pesquisa.

Partiendo de esta observación metafórica me referiré cinco lenguas indígenas procedentes del Área Intermedia, incluyendo la Baja Centroamérica y el altiplano colombiano. Se trata de las lenguas boruca, chibcha o muisca, huetar, quepo y suerre, enumeradas aquí según la cantidad de los hallazgos sobre su estructura lingüística. De esta forma, y siguiendo de cerca la clasificación que hace James J. Bauman³ para el estado de conservación de las lenguas indígenas frente al inglés, a saber, florecimiento, resistencia, declinación, obsolescencia y extinción, el caso que nos ocupa esta vez está enmarcado dentro del último grado, cual es la extinción. Según esta perspectiva, en lo que sigue me ocupo de las lenguas mencionadas, acomodándolas de mayor a menor grado de documentación.

³ James J. Bauman, *A Guide to Issues in Indian Language Retention* (Washington: Center for Applied Linguistics, 1980).

El boruca

Los borucas se concentran en el Territorio Indígena Boruca, situado en la parte sur de la provincia de Puntarenas, Costa Rica, cerca de la frontera con Panamá, en el cantón de Buenos Aires. La villa de Boruca, donde, junto con Currés, se concentra la mayor parte de la población indígena del distrito, tiene una población aproximada de 1856 habitantes⁴.

En la actualidad aún hay un puñado de personas que emplean el idioma de manera muy reducida y deficiente; esto es, en calidad de semihablantes o personas que, si bien reproducen la lengua a la perfección (lo cual se puede cotejar con grabaciones de hablantes bilingües), con algunas excepciones no son capaces ni de hablar fluidamente durante cinco minutos, ni tampoco de cualquier tema cotidiano posible; a la vez, carecen de estructuras gramaticales y léxicas que les hace difícil la expresión.

Según los datos proporcionados por Nemesio González, uno de los últimos semihablantes borucas, durante su adolescencia recuerda haber conocido a personas monolingües en boruca. Según sus cálculos, en 1950 había catorce personas, todas, salvo uno, mujeres, además de setenta personas bilingües. Para ese tiempo, y siguiendo a González, los padres de familia no querían que sus hijos hablaran boruca; además, el sistema escolar era impositivo en español e irrespetuoso del boruca.

El boruca pertenece al subgrupo de lenguas llamado ístmico, de la estirpe paya-chibcha⁵. Tiene como lenguas cercanas, tanto geográfica como genealógicamente, el térraba, el cabécar y el bribri, todas pertenecientes al subgrupo ístmico. Consta de diecisiete fonemas consonánticos, de los cuales resalta el fonema oclusivo glotal sordo en posición posnuclear, y de cinco fonemas vocálicos al estilo del español, además de un sistema de tonos, uno alto y otro bajo. Como rasgos morfosintácticos generales de esta lengua están, entre otros, el orden

⁴ Según el Censo de Población de 2000, <<http://www.inec.go.cr/>>.

⁵ Adolfo Constenla Umaña, *Las lenguas del Área Intermedia. Introducción a su estudio areal* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991) 17.

SOV, el orden poseedor-poseído, tiene posposiciones, el adjetivo se coloca a la derecha del sustantivo, no tiene marcador de género gramatical, los pronombres personales funcionan también como adjetivos posesivos, los demostrativos y los posesivos anteceden al sustantivo, el plural se marca con la partícula *rójc*, que se coloca a la derecha del sustantivo. En cuanto al sistema verbal, los marcadores de tiempo son sufijos y se dividen en dos series, una para el núcleo predicativo afirmativo, otra para el negativo. Cuenta con marcadores de presente-futuro, imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto y para el modo imperativo. Respecto de los recursos discursivos, el boruca tiene dos partículas mutuamente excluyentes que se colocan a la derecha del sujeto: el morfema focalizador o intensificador *an*, y *qui*, el cual también tiene valor especificativo.

Hasta la actualidad no he hallado ninguna mención, descripción o siquiera una lista de palabras del boruca que provengan de la época colonial. No mencionan los misioneros haber escrito algún catecismo o confesionario en dicha lengua, ni tampoco figura en las listas de lenguas de José Celestino Mutis⁶, que servirían de enciclopedia de las lenguas del mundo, ni en el Catálogo de lenguas del mundo, de Hervás y Panduro⁷, de modo que las primeras descripciones de la lengua datan de mediados del siglo XIX⁸.

Del boruca existe en la actualidad una buena cantidad de grabaciones —en posesión de los investigadores—, y casi todos estos materiales grabados están publicados. Hay varios vocabularios⁹, libros

⁶ *Diario de observaciones de José Celestino Mutis*, 1760-1790. Transcripción, prólogo y notas de Guillermo Hernández de Alba (Bogotá: Imprenta Minerva, 1958).

⁷ Lorenzo Hervás y Panduro (1800-1805), *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia).

⁸ *Zentral-Amerika*. Band 1: *Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zu einander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, 2 Teilbände (Berlín: Reimer, 1920) 345-348.

⁹ H. Pittier, *Materiales para el estudio de la lengua brunca hablada en Boruca, recogidos en los años de 1892 a 1896* (San José: Imprenta Nacional, 1896/1941); A. Constenla y E. S. Maroto, *Leyendas y tradiciones borucas* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1979); E. S. Maroto, *Lengua o dialecto boruca o brúnkajk*

relativos a la tradición oral¹⁰ y gramáticas¹¹.

En razón del deseo por mantener viva la cultura lingüística en el Territorio Indígena Boruca, dignos de mencionar son los esfuerzos que tanto los habitantes de las reservas indígenas, como otras instituciones (entre ellas el Estado costarricense y las universidades estatales), hacen por conservar el boruca. En la escuela primaria el boruca es asignatura obligatoria, y a veces se imparten cursos para adultos¹². Para este fin se han elaborado textos didácticos para las escuelas primarias¹³; además, por tener los escolares fácil acceso a los computadores, se creó una gramática didáctica interactiva sonora, pronta a distribuirse en las escuelas borucas¹⁴.

El muisca

Los muisca, o moscos, habitaron la altiplanicie colombiana de Cundinamarca y Boyacá, donde se encuentra la sabana de Bogotá, capital de Colombia. A la época de la Conquista española, el territorio muisca se dividía en cinco grandes federaciones. A diferencia del boruca, del que sí se conservan materiales sonoros, por razones obvias el muisca no los

(San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1999); M. A. Quesada y C. Rojas. *Diccionario boruca-español español-boruca* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1999).

¹⁰ H. Pittier; Constenla y Maroto; Adolfo Constenla, «Textos bilingües de cuatro narraciones tradicionales borucas», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XII, 1 (1985): 155-197; M. A. Quesada, Narraciones borucas (San José: UNESCO/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996); M. A. Quesada, *Historias de los antiguos de Boruca* (Quito: Ediciones Abya Yala, 1997).

¹¹ Adolfo Constenla y E. S. Maroto; Miguel Ángel Quesada (1995), *Hablemos boruca*, San José, Ministerio de Educación Pública; E. S. Maroto.

¹² Sin embargo, para este grupo generacional ha sido muy difícil superar el trauma que significó rechazar la lengua de sus padres cuando niños, y hoy en día, a pesar de que comprenden sin ninguna dificultad un mensaje en boruca, no se atreven a expresarse en dicha lengua.

¹³ Miguel Ángel Quesada, *Hablamos boruca*. Libros 1, 2, 3, 4, 5 y 6 (San José, Ministerio de Educación Pública, 1997).

¹⁴ Miguel Ángel Quesada y Signe Marie Sanne, *Hablamos boruca*, Universidad de Bergen.

cuenta, ya que, en oposición al boruca colonial, los materiales para el estudio de la lengua y cultura muisca abundan, especialmente los escritos en los siglos XVI y XVII¹⁵, materiales que han dado pie a una buena cantidad de estudios descriptivos de esta lengua¹⁶, la cual parece haberse extinguido a mediados del siglo XVIII¹⁷. Parece que hubo semihablantes e infrahablantes hasta el siglo XIX a juzgar por el vocabulario mosco de 1834, conservado en el Archivo de la Nación¹⁸, donde, entre otros, se recogen vocablos de origen muisca, ya adaptados a las reglas morfológicas del español.

El muisca pertenece al tronco magdalénico chibcha, el cual, junto con el duit (extinto), forma la rama cundiboyacaica. Fue declarada lengua general del Nuevo Reino de Granada por la gran cantidad de hablantes. Por tal razón se crearon cátedras de muisca en la universidad para la enseñanza del idioma a los misioneros, a la vez que se editaron catecismos, confesionarios y vocabularios, y donde se conservan muchos datos relativos a la cosmogonía y cultura de sus hablantes.

El sistema fonológico del muisca consta de cinco vocales al estilo del español, más una media central, sin que se conozca la cantidad

¹⁵ Ezequiel Uricoechea, *Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha. Collection linguistique américaine*, vol. 1 (1871) (París: Maisonneuve, 1968), Kraus Reprint, Nendeln, Liechtenstein; M. Lucena Salmoral, «Gramática chibcha del siglo XVII», *Revista Colombiana de Antropología* XIII (1967): 31-90, y XIV (1967): 201-220. María Stella González de Pérez, *Diccionario y gramática chibcha. Manuscrito anónimo de la Biblioteca Nacional de Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987); M. A. Quesada Pacheco, «Vocabulario Mosco. 1612», *Estudios de Lingüística Chibcha* X (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991) 29-100.

¹⁶ Consúltese la bibliografía ofrecida por W. Adelaar (2005), <<http://elies.rediris.es/elies22/cap25.htm>>.

¹⁷ N. Ostler, «Syntactic Typology of Muisca—A Sketch», Peter Cole, Gabriella Hermon y Mario Daniel Martín (Eds.), *Language in the Andes* (Newark, Delaware: Latin American Studies, University of Delaware, 1994) 206. Lorenzo Hervás y Panduro (tomo I: 224) se refiere al muisca como a una lengua muerta.

¹⁸ Así, en los sitios de Tabío y Subachoque, el 17 de marzo de 1751, el Fiscal Protector don Juan Antonio de Peñalver hizo una visita y se anunció «por voz de Miguel Borrego quien hizo oficio de pregonero y lo dio a entender clara y distintamente como en él se contiene en lengua española por no hablarse ya la de los indios». <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/docpais/diccio.doc>>.

vocálica como elemento fonológico del sistema; además, consta de trece consonantes¹⁹. En cuanto a sus rasgos morfosintácticos, es del orden SOV, posposiciones independientes, orden poseedor-poseído, donde cabe la doble marcación posesiva, y según López²⁰, los pronombres personales adquieren sufijos que responden a cinco clases de verbos (transitivos, verba dicendi, medio-pasivos, causativos y procesos triactanciales)²¹; posee un sistema de tres casos sufijados, los cuales son: *-c(a)*, con valor de meta, *n(a)* con valor de localización, y *-s(a)*, con valor de curso, y la negación verbal es sufijada²².

Como rasgos de la morfología verbal, el muisca tiene voz activa y pasiva, modos indicativo e imperativo, y un sistema temporal con sufijos que marcan el presente y el futuro -el pretérito no se marca-; además, posee supino (dos tipos) y participios presente, futuro y pasado²³. El muisca marca la oposición transitividad-intransitividad —algo común en varias lenguas chibchas— en los verbos mediante la adición del elemento <b/m> para la primera y del elemento <n> para la segunda²⁴; además, los verbos intransitivos agregan un prefijo <a-> al imperativo para distinguirse de formas transitivas idénticas. Por otra parte, está lo que W. Adelaar da en llamar «verbos de baja especificación semántica»; esto es, un sistema de verbos cuyo significado es bastante amplio, general, el cual se especifica a través de complementos, los cuales pueden ser adverbios, demostrativos, pronombres, y acompañados de un marcador de caso. De acuerdo con Adelaar²⁵, «Algunos de los verbos más esenciales de la lengua muisca tienen significados tan amplios y abstractos, que resulta

¹⁹ Según López, *Gramática muisca* (Munich, Newcastle: Lincom Europa, 1955) 55.

²⁰ López, 59.

²¹ O sea, verbos que exigen la presencia de un sujeto, un objeto directo y al menos un objeto indirecto.

²² N. Ostler, «Cases, directionals and conjunctions in Chibcha», *Estudios de Lingüística Chibcha* XII (1993) 7-33.

²³ W. Adelaar.

²⁴ Por lo demás, ambos elementos presentes en las lenguas chibchas; el primero en guatuso y rama (Constenla 1990: 116-117) y el segundo en guaymí (Quesada Pacheco, 2008).

²⁵ Adelaar.

sumamente difícil traducirlos a otras lenguas». Agrega Adelaar, al ver el vocabulario muisca-español de Acosta Oregón, de 1938:

Por ejemplo, el verbo *bzasqua* 'colocar, etc.' tiene 54 equivalentes, el verbo *btasqua* 'echar, etc.' 64 y el verbo *bquysqua* 'hacer, etc.' 55. Las listas de traducciones que acompañan estos verbos en el vocabulario de Acosta Oregón no muestran ninguna unidad semántica y prácticamente no ayudan a formarse una idea, por más remota que sea, del significado real de los verbos en cuestión.

En vista de lo anterior, en el muisca abundan las expresiones verbales idiomáticas que carecen de verbo específico. Así, y siguiendo a Adelaar, si se descomponen los elementos que forman el verbo *enseñar* en muisca, tal conjunto de elementos se traduciría literalmente como 'hacerlo atribuible al interior de una persona'²⁶.

En la actualidad, se calculan en 7500 personas los descendientes directos de los muisca, los cuales viven en localidades del distrito de Bogotá como Suba y Bosa, así como en los municipios vecinos de Cota, Chía, Tocancipá, Gachancipá, Tenjo y Sesquilé²⁷.

Hay interés por la revitalización de la lengua muisca; y grupos interesados en su conocimiento activo, tanto descendientes de los muisca, como en círculos universitarios. Además los trabajos de F. Martínez²⁸ y de Rodríguez de Montes²⁹ sobre la pervivencia de restos

²⁶ Adelaar concluye afirmando que «Al considerar que una situación similar no ha sido registrada en otras lenguas chibchas conocidas, tenemos que concluir que la sustitución de verbos con significado estrecho por verbos de baja especificación semántica incorporados en expresiones idiomáticas corresponde con un desarrollo idiosincrático propio del proceso histórico de formación de la lengua muisca». Sin embargo, habrá que hacer análisis más cautelosos, ya que el boruca codifica las acciones de movimiento de partida y de llegada a un punto de referencia que parte del hablante, juntando adverbios de localización espacial más sufijos verbales, al estilo del muisca.

²⁷ Datos tomados de <<http://es.wikipedia.org/wiki/Muisca>>.

²⁸ F. A. Martínez, «A propósito de algunas supervivencias chibchas del habla de Bogotá», *Thesaurus* 32 (1977): 24-25.

²⁹ <<http://www.universia.net.co/vigia-del-idioma/numero-10-marzo-2006/probables-muisquismos-probables-etimos.html>>.

lingüísticos, hoy se cuenta con un programa interactivo detallado y profundo del remanente muisca, editado por la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia³⁰.

El huetar

El huetar se habló en el altiplano costarricense y su periferia, y al igual que el muisca; dada su importancia cultural y hegemónica, en el siglo XVI se consideró lengua general de la provincia de Costa Rica. Sin embargo, esta lengua no corrió igual suerte que su pariente muisca, ya que no se conservan textos, ni vocabularios, o, para ser históricamente correctos, no ha aparecido el catecismo huetar que en 1610 el misionero Agustín de Cevallos declarara haber escrito, ni el que en 1617 el gobernador Diego de Cubillo se propusiera escribir. El hecho es que sus hablantes sufrieron los embates de la asimilación castellana, y para 1676 el gobernador Benito de Noboa Salgado la abolió como lengua general, «respecto de ser todos los yndios de esta provincia ladinos en lengua castellana»³¹. A diferencia del muisca, ni siquiera aparece mencionada en los trabajos de Lorenzo Hervás, de finales del siglo XVIII.

Lo anterior nos anuncia la triste noticia de que, para el conocimiento y clasificación del huetar, y de sus características, hay que valerse de la antroponimia, relativamente abundante en manuscritos del siglo XVI, de la toponimia, de los huetarismos y de otros rasgos supuestamente de sustrato que exhiben los descendientes de los huetares³². Tales datos dan pie para sospechar que el huetar pertenecía al subgrupo vótico chibcha, y por lo tanto cercanamente emparentado con el guatuso y el rama o boto. El análisis de las grafías hace inferir que tenía un sistema de cinco vocales al estilo del español, las cuales no obstante se comportaban de manera distinta en posición átona, y alternaban tanto en dirección vertical (de altas a bajas) como horizontal (de anteriores a

³⁰ Se puede consultar en <<http://mantaweb.org/kubun/index.php?title=Portada>>.

³¹ L. Fernández, *Indios, reducciones y el cacao* (San José: Editorial Costa Rica, 1976) 56.

³² Miguel Ángel Quesada Pacheco, *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral* (Cartago: Editorial Tecnológica, 1996).

posteriores); por su parte, algunas grafías de doble vocal incitan a pensar que existía la cantidad vocálica como rasgo fonológico (al estilo del gusto y del rama). Respecto de las consonantes, los españoles emplearon dieciocho grafías para la representación del sistema fonológico huetar, del que llama la atención la casi total ausencia de <d> (que alterna con <r>), de <g>, de <f> (que a lo mejor alternaba con <p>), de nasales y de <l>; además, parece haber poseído un fonema prepalatal <sh>, y la alternancia de las grafías <r> y <rr> en una misma palabra hace pensar que la oposición de vibrantes era fonética.

En cuanto a rasgos morfosintácticos, es muy probable, al igual que en las lenguas chibchas, la ausencia de género y la presencia de un único sistema pronominal que no conocía la distinción según las coordenadas de acercamiento afectivo y distancia³³. El huetar muestra indicios de que la reduplicación sustantiva se empleó para marcar la pluralidad, rasgo por lo demás conocido en las lenguas vecinas, y hay indicios claros de haber tenido el orden poseedor-poseído³⁴, posposiciones y una gran lista de derivados cuyo significado nos es desconocido, y de los cuales solamente *-cris*, que derivó en *-gres*, tiene el significado seguro de sufijo abundancial³⁵.

En cuanto a su división dialectal, parece haber habido dos grandes dialectos, uno al oriente y otro al occidente del Valle Central, quizás marcados por los cerros de la Carpintera; la razón que lleva a tal suposición son las palabras relacionadas con ‘agua’, donde *chi* es la que aparece en la parte oriental, y *ti* en la occidental. En la actualidad se cuentan hasta mil los descendientes de los huetares, y entre ellos se ha hecho manifiesto un deseo de revitalización de su cultura y restos lingüísticos.

³³ Lo anterior se infiere por la ausencia de género adjetival y de confusión de formas de tratamiento de los descendientes de los huetares en la actualidad.

³⁴ Por ejemplo, en el hidrónimo *Porrosatí*, donde *Porros* es un nombre propio bien documentado y *-tí* se asocia a ‘agua’ = ‘la quebrada de Porrós’).

³⁵ Es el caso del topónimo *Corrogres*, que se puede descomponer en *corró* ‘camarón’ y el sufijo abundancial *-gres* = ‘campo donde abunda el camarón’.

El quepo

Los quepos habitaban cerca de la población de Parrita, en la zona central de la provincia de Puntarenas, en el litoral pacífico costarricense. Según un manuscrito de 1611³⁶ vivían junto a un río navegable, el cual debe de ser el río Pirrís o Parrita, y por consiguiente distaban unos 25 km al oeste de la actual ciudad de Quepos; pero también podría ser el río Savegre, también a unos 25 km de Quepos, en dirección contraria. Los españoles en el siglo XVI lo declararon Corregimiento.

De la lengua de los quepos no queda más que una palabra, *chiro* o *chirob*, cierta especia para aliviar el dolor de cabeza³⁷, dos topónimos, y una lista de unos cien antropónimos que data de 1616. Con tan exigua documentación no es posible afirmar nada acerca de sus afinidades lingüísticas³⁸.

Por el momento, lo único que se puede conjeturar, siguiendo a grandes rasgos la configuración gráfica de dichos antropónimos, es que el sistema fónico de los quepos parece haber sido diferente del de sus vecinos, los huetares al norte y los borucas al este, y por lo tanto representaba un conjunto fónico autónomo. Por ejemplo, similar al boruca pero en contraste con el huetar, son frecuentes las grafías < b, d > en posición inicial de palabra, y en oposición al boruca pero similar al huetar, parece haber tenido vocales largas, pues se observan grafías vocálicas dobles en nombres como < Baaraga > y < Ooro >³⁹. Por otra parte, el hecho de que los quepos fueran reducidos junto con los borucas en 1749⁴⁰ bien podría servir de argumento para pensar que eran afines a

³⁶ «en razón de ser Quepo rrio y por ser puerto aquel de aquella prouincia» (C. Gagini (1923), «Documentos para la historia de Costa Rica», *Revista de Costa Rica*, 79). Para mayores datos sobre los quepos, consúltese a M. Bozzoli de Wille (1965) y Quesada Pacheco (1996c).

³⁷ Juan Vázquez de Coronado, *Cartas de relación sobre la conquista de Costa Rica* (San José: Academia de Geografía e Historia, 1964), 32 y 46).

³⁸ Miguel Ángel Quesada Pacheco, «El idioma de los quepos», *Estudios de Lingüística Chibcha XV* (1996): 59-76.

³⁹ Miguel Ángel Quesada Pacheco (1996) 68.

⁴⁰ Marcos Guevara y Rubén Chacón, *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas* (San José: García Hermanos, 1992) 119.

estos⁴¹. En la actualidad no hay una sola persona que reivindique su ascendencia quepo⁴².

El suerre

Los suerres habitaban parte del litoral atlántico, colindando con el río San Juan, la sección norte del río Reventazón y Tortuguero, en la provincia costarricense de Limón⁴³. Sus vecinos eran los botos al este, los huetares al sur y los talamancas al oeste. A mediados del siglo XVI los suerres figuran como parte del cacicazgo huetar del Guarco, de lo cual se podría suponer que eran cercanos a estos o estaban emparentados. Su primera mención data de 1544, en una relación escrita por el milanés Girolamo Benzoni, uno de los que integraban la tropa de acompañantes del gobernador Diego Gutiérrez, y uno de los cinco sobrevivientes de la guerra entablada contra los indígenas de la región⁴⁴. Gracias a su relato, algo se conoce de la cosmovisión suerre, además de las únicas seis palabras que nos legó dicho genovés. Estas palabras son:

- *cascuy* ‘danta, tapir’, que no parece tener relación con las lenguas vecinas;
- *cici* ‘personas, gente’, no parece tener relación con las lenguas vecinas;
- *chiaruchla* ‘oro’, no parece tener relación con las lenguas vecinas, a menos que la palabra se descomponga en un segmento *chi*, que correspondería al ulwa *ki* ‘piedra’;
- *ischa* ‘tierra’, la cual tiene clara relación con el cabécar *íski* /îskî/ ~

⁴¹ Sin embargo, ante este punto hay que andar con cautela, ya que, según comunicación personal con historiadores nacionales, la cercanía cultural o el parentesco lingüístico no eran criterios que manejaran los conquistadores a la hora de reunir y congregar —o reducir, como se decía— etnias o pueblos indígenas.

⁴² Como dato interesante, un boruca me dijo que quería ir por los cerros de Quepos a buscar parientes, porque según él de allí venían algunos antepasados.

⁴³ A. M. Botey, *Costa Rica: estado, economía, sociedad y cultura desde las sociedades* (San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1999).

⁴⁴ R. Fernández Guardia, *Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la conquista* (San José: EUNED, 2005) 121.

jiski ~ *jishakö* ~ *ishkö* ‘tierra’; también podría relacionarse con el segmento *esca-* del topónimo huetar *Escazú* (antiguamente también *Iscasú*), el cual, según la tradición popular, significa ‘sesteo, lugar de descanso’⁴⁵.

- *stasa* ‘morbo, enfermedad’, que no parece tener relación con las lenguas vecinas, y
- *suerre*: nombre del grupo indígena y de un hidrónimo, el cual pervive.

Con excepción de manera que, con excepción de una glosa, la cual nos da una clara afiliación con el cabécar y probablemente con el huetar, no es viable afirmar a ciencia cierta la filogenética chibcha del *suerre*⁴⁶. A lo sumo se podría montar la hipótesis según la cual el *suerre* era una lengua chibcha.

Al igual que el caso de los quepos, tampoco se conocen hoy reivindicadores de su cultura y pasado.

Para concluir

Al hablar de una lengua extinta se parte de un aspecto técnico: es aquella que no cuenta con un solo hablante monolingüe o bilingüe vivo. Ahora bien, dentro del proceso de extinción de una lengua hay subgrados, dependiendo de la cantidad de material disponible para su estudio, clasificación y subclasificación, aparte del nivel de conocimiento que de ella tengan los descendientes de la comunidad hablante, sea por supervivencia de alguna estructura, sea por tradición oral, así como por su deseo de revitalizarla.

Del paseo por el cementerio lingüístico chibcha y sus vecinos solo quedan claras dos conclusiones. La primera es que cuantos más datos o piezas se puedan reunir de una lengua, tanto más favorable su clasificación y subclasificación. Cualquier dato será de gran valor,

⁴⁵ <<http://www.escazu.or.cr/generalidades/el-nombre.html>>; de todas las etimologías dadas por los historiadores (Tossi, Thiel, Lehmann), la más plausible será, a mi juicio, la transmitida por tradición oral.

⁴⁶ Lehman (1920: 237-238) es más optimista que yo y encuentra más glosas similares en las lenguas talamanqueñas.

empezando por los textos coloniales en su versión original⁴⁷, listas de palabras comunes, antropónimos, topónimos y palabras sustrato que se mantienen en las comunidades descendientes de dichos grupos (si es que existen). Dichos datos, vigentes hoy, podrían, por ejemplo, dar pistas para el conocimiento de la prosodia de dichas lenguas, rasgo suprasegmental casi ausente en los materiales documentales escritos.

La otra conclusión se desprende de todo lo dicho: no dejar pasar un momento para la recopilación de datos de lenguas obsolescentes o en estado agónico, de las que desgraciadamente abunda la región que hoy nos reúne y ocupa.

⁴⁷ En un deseo por regularizar y modernizar la escritura, las transcripciones hechas por historiadores no suelen reflejar con exactitud la configuración gráfica de los manuscritos.